

*Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú* / Gisela Cánepa y María Eugenia Ulfe (editoras). Lima: CONCYTEC, 2006, 308 pp.

Los trabajos reunidos por Gisela Cánepa y María Eugenia Ulfe en *Mirando a la esfera pública desde la cultura en el Perú* parten del análisis de distintas prácticas culturales con el objetivo de mostrar la influencia que ejercen en la esfera pública del Perú contemporáneo.

Esto nos lleva a delinear las ideas básicas sobre las que se sostienen todos los trabajos del libro. La primera es que la práctica de la cultura implica una política, pero al mismo tiempo la cultura interviene en el campo de la política; en tal sentido, las expresiones culturales son instrumentalizadas como mecanismos de lucha política. Dicho de otro modo, «la cultura ya no es solo el medio a través del cual se expresa o constituye la diferencia, sino que se convierte en un recurso para la acción» (16). La segunda idea base se encuentra en la crítica y reconfiguración del concepto de *esfera pública* elaboradas por Habermas: si bien permite pensar lo político más allá de lo institucional formal, «la esfera pública habermasiana parece ser el dominio de la sociedad civil organizada olvidándose de la participación de aquellos grupos subalternos (o subalternizados) en la sociedad» (42).

En la introducción elaborada por las editoras del libro, Gisela Cánepa reflexiona sobre el sujeto político a partir de la relación entre cultura y política. Luego de haber argumentado las dificultades de la esfera pública habermasiana, propone la noción de *cultura pública*, elaborada por Appadurai y Breckendrige, en lugar de ella: «El concepto de *cultura pública* borra las fronteras entre lo privado y lo público; admite otros lenguajes, corporales, visuales, escénicos como formas de argumentación y reflexión discursiva para la creación de opinión; y propone un sujeto público siempre situado [...] y cuyas agendas y formas de acción discursiva dan lugar a complejas y a veces contradictorias formas de identidad» (24).

A partir de este acercamiento, Cánepa plantea que la cultura debe ser entendida como *performance* y no como representación, a fin de dar cuenta de la actuación de los sujetos. De este modo, se tiene a un sujeto público que participa en la cultura pública produciendo opiniones que potencialmente se pueden traducir en acciones concretas.

Por su parte, Ulfe reflexiona sobre la memoria, la esfera pública y sobre lo que ella denomina, a partir de Partha Chatterjee, «nación en tiempo heterogéneo». Su objetivo es «mostrar que la esfera pública nacional es un punto de convergencia de memorias distintas que negocian, crean y recrean una idea de nación que no es única, sino *naturalmente* heterogénea» (37). En este sentido, la participación

de grupos subalternos o subalternizados en la sociedad no puede dejarse de lado —como sí lo haría Habermas—, puesto que, según Ulfe, constituyen lo que Chatterjee llama «sociedad política»: «Grupos que pueden describirse como “casos de excepción” con los que el Estado debe negociar pero de una manera diferente» (42). Todo esto nos lleva a pensar a la nación no como una entidad homogénea y vacía, sino como una «gran narrativa» que es sentida y pensada de diferentes maneras por los distintos actores (43).

Estos ensayos introductorios dan unidad a los diferentes trabajos presentados sobre diversos actores, repertorios y formas expresivas que conviven en la escena pública. El artículo de Pablo Ortemberg nos muestra la relación entre identidad nacional y la emergente cultura empresarial a través del análisis del curso de fiestas patrias que realiza la cadena de supermercados *Wong*. Según sugiere, a través de esta *performance*, la empresa busca ocupar un espacio que ha dejado libre el Estado. Gerardo Damonte y Gerardo Castillo analizan la relación entre minería y esfera pública. Damonte nos habla sobre la transformación y la configuración de la imagen pública de la industria minera en espacios locales y nacionales, enmarcadas en la era de la globalización (80). Castillo, por su parte, analiza la retórica y las imágenes promocionales que el Estado muestra a los inversionistas extranjeros, y la contrasta con las estrategias de los actores locales en su lucha por conservar sus derechos al territorio.

El trabajo de Diana Santillán sugiere que la radionovela puede ser empleada como medio para fomentar el diálogo sobre género y salud reproductiva entre la población. Para ello, toma el caso de Loreto y analiza las formas en que la radionovela interviene en la esfera pública loretoana. De su lado, Teresa Torres Bustamante concentra su análisis en la publicidad de un diario local para vender el Diccionario de la Real Academia Española como medio para ilustrar el poder simbólico y económico de la lengua hegemónica, en este caso, la española. Giuliana Borea Labarthe toma los museos de la ciudad de Lima como fuente de reflexión sobre las nociones de *esfera pública* y *cultura pública*. Según señala, «el museo en sí mismo es un espacio de enunciación y cuestionamiento, cuyas versiones de la identidad nacional son consumidas, interpretadas y debatidas por los visitantes» (136).

Dentro de la sección dedicada a los «repertorios», el artículo de Danise Leigh Raffo toma el caso de tres intervenciones en el espacio público que, a través de la *performance*, lograron promover la participación de la ciudadanía en el debate sobre la identidad nacional. Alex Huerta-Mercado analiza las estrategias y los anhelos del Primer Movimiento Gay Peruano en Nueva York. Muestra el proceso mediante el que se seleccionan y combinan recuerdos, a partir de los cuales construyen una imagen del Perú. María Eugenia Ulfe, por su lado, reflexiona sobre el uso del testimonio en la esfera pública. Para ello utiliza el caso de las audiencias organizadas

por la Comisión de la Verdad en el Perú, en las que muchas víctimas de la guerra interna (1979-1992) narraron sus experiencias. Según sugiere, la posibilidad de rememorar y narrar sus experiencias representa tanto una forma de actuar sobre los otros como de participar en la elaboración de la memoria colectiva nacional.

El artículo de Gisela Cánepa trata sobre la puesta en escena de cultos andinos en Lima como un modo de configurar «nuevos paisajes regionales», a través de los cuales «Lima y las provincias son reubicadas en una nueva *geografía de la identidad* que busca superar el centralismo (223). Guillermo Salas Carreño analiza los debates públicos en torno del origen de la peregrinación del Quyllurit'i: ¿es católico o es indígena?, ¿se trata de un ritual inca o de un culto local? Salas no se propone responder a esta pregunta, sino exponer la genealogía de la ideología regionalista desarrollada en el Cusco durante la primera mitad del siglo XX. Finalmente, cierra el libro un notable trabajo de Luis Millones sobre la muerte de niños en las poblaciones indígenas: analiza «las versiones andinas de este universo y sus habitantes a través del caso de los niños que murieron y su relación con las debidas precauciones rituales de los padres o padrinos» (292).

El libro que las editoras nos presentan supone un aporte a la antropología política y a la comprensión de la constitución de la esfera pública desde una perspectiva que enfatiza el papel de la cultura no solo como campo en el que se expresan las diferencias, sino como un recurso para el cuestionamiento y la redefinición de la esfera pública.

*Erik Pozo Buleje*

*Pontificia Universidad Católica del Perú*